

Nueve Reinas – Juan y su padre

PADRE: Gracias por los habanos. No te olvidaste de mi marca.

JUAN: ¿Cómo estás?

PADRE: Bien. Aunque supongo que estaría mejor en casa. Esto está lleno de chorros.

JUAN: ¿Y lo de la guita?

PADRE: Mal. Ya no me quedan dos o tres meses.

JUAN: ¿Qué paso?

PADRE: Biscardi se tiene que inhibir por un problema de jurisdicción. Van a sortear la causa de nuevo y me puede tocar cualquiera, y cualquiera no arregla. Así que, si no consigo la guita en diez días, perdí el tren.

JUAN: Diez días, ¿Nada más?

PADRE: Diez días, tres meses, ¿Qué diferencia hay? ¿De donde voy a sacar yo setenta mil pesos?

JUAN: No, vos no te podes quedar acá. Yo podría-

PADRE: Ni se te ocurra intentarlo. Estaré perdiendo la mano.

JUAN: ¿Por qué?

PADRE: ¿Por que qué?

JUAN: ¿Por qué no puedo ni intentarlo? ¿Por qué no puedo ayudarte?

PADRE: No de la manera que estás pensando.

JUAN: Escuchame-

PADRE: No, escuchame vos. Ya te lo dije mil veces. Yo ya cometí los errores, no hace falta que vos los cometas de nuevo. ¿Te crees que es un juego? ¿Te crees que los tipos que hacen esto son nenes de pecho? A mi me cagaron mil veces. Y vos no viste lo que yo vi. Te lo digo en serio. No seas boludo, no hagas nada que pueda hacer que te encierren acá. Vos no podrías sobrevivir.